

AUTORES

**Miguel Ángel
Lázaro Pérez***

malp8@alu.ua.es

**Samuel Ortiz
Pérez****

samuel.ortiz@ua.es

* Doctorando en Filosofía y Letras en la Universidad de Alicante (España). Grupo de investigación CODRESUEL.

** Profesor asociado del Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Alicante (España).

La organización histórica del trabajo en la Amazonia brasileña bajo nuevas formas de explotación

A organização histórica do trabalho na Amazônia brasileira sob novas formas de exploração

The historical organization of labour in the Brazilian Amazon basin under new forms of exploitation

RESUMEN

La escasa participación en los flujos espaciales de valor de la Amazonia brasileña, tanto en el sistema de explotación colonial portugués, como en el posterior desarrollo del espacio productivo nacional del Estado brasileño, configura la histórica situación periférica de este territorio en el ámbito de la articulación geográfica del sistema-mundo capitalista. Este hecho se ve reflejado en numerosos aspectos sociales y económicos, sin embargo, cabe destacar la organización histórica de la fuerza de trabajo como un indicador básico para mostrar cómo los agentes que han actuado en este territorio han ejercido su poder con la finalidad de apropiarse del excedente económico resultante de la actividad proyectada. Las relaciones de producción impuestas han destacado por la semiproletarización de los trabajadores locales y otras maneras de trabajo no mercantilizado durante toda la historia de la Amazonia brasileña, lejos de las tesis de expansión de las relaciones de producción capitalistas como el proceso de mercantilización extensiva del trabajo. A pesar de las transformaciones sociales que ha experimentado el espacio amazónico, consideramos que este proceso de explotación continúa vigente, al igual que en la mayoría de regiones periféricas del sistema-mundo, aunque se presente a través de nuevas técnicas de articulación de flujos de valor y bajo nuevos velos ideológicos, tal y como ejemplifican las cooperativas extractivistas.

RESUMO

A escassa participação da Amazônia brasileira nos fluxos espaciais de valor, tanto no sistema de exploração colonial português como no posterior desenvolvimento do espaço produtivo nacional do Estado brasileiro, configura uma situação periférica histórica deste território, na articulação geográfica do sistema-mundo capitalista. Este fato se reflete em numerosos aspectos sociais e econômicos, destacando-se a organização histórica da força de trabalho como um indicador básico para mostrar como os agentes, que têm atuado nesse território, vêm exercendo o seu poder para a apropriação do excedente econômico resultante da atividade projetada. As relações de produção impostas se caracterizam pela semi-proletarização dos trabalhadores locais e outras maneiras de trabalho não mercantilizado durante toda a história da Amazônia, longe da tese da expansão das relações de produção capitalistas como processo de mercantilização extensiva do trabalho. Apesar das transformações sociais que o espaço amazônico vem experimentando, consideramos que este processo de exploração continua vigente, da mesma maneira que na maioria das regiões periféricas do sistema-mundo, embora se presente através de novas técnicas de articulação de fluxos de valor e sob novos véus ideológicos, como exemplificam as cooperativas extrativistas.

ABSTRACT

Weak participation in the spatial value flows of the Brazilian Amazon basin, both in the Portuguese colonial exploitation system and in the subsequent development of the national productive space of the Brazilian State, shaped the historically peripheral situation of this territory in the context of the geographical articulation of the capitalist world-system. This is reflected in many social and economic aspects; however, it is worth noting the historical organization of the workforce as a basic indicator of how the agents who have acted in this territory have exercised their power to appropriate the economic surplus resulting from the projected activity. The imposed relations of production stand out owing to the semi-proletarianization of local workers and other ways of non-commodification of labour throughout all of the Amazon's history, far from the thesis of the expansion of capitalist relations of production as the process of extensive

commodification of labour. In spite of the social transformations that have taken place in the Amazonian space, we consider that this process continues in force in this territorial area, as in most peripheral regions of the world-system, although it is presented through new techniques for articulating value flows and under new ideological cloaks, as exemplified by extractive cooperatives.

1. Introducción

La Amazonia brasileña a la que se hace referencia en el presente artículo se ciñe a la amazonia paraense (estado de Pará), si bien los ejemplos históricos que usamos quedan vinculados principalmente a los espacios bajo influencia más directa de las metrópolis amazónicas brasileñas (véase Santos et Petit, 2006), correspondiente al área de influencia inmediata de los núcleos portugueses de ocupación primigenia, São Luís y Belém, núcleos de poblamiento generados en la ribera de los grandes ríos hasta la ciudad de Manaus.

La geografía productiva de este territorio y su organización histórica ha estado marcada principalmente por su característica de "excentricidad" con respecto al sistema-mundo capitalista generado a partir del siglo XVI¹, hasta la actualidad. Incluso para la propia construcción del espacio productivo nacional del Estado brasileño ha sido - y continúa siendo - un territorio periférico y de difícil integración para los circuitos de capital que operan en el conjunto de América Latina.

La inexistencia inicial de un sistema económico de producción mercantil pre-lusitano con el que articularse, la relativa escasez de mano de obra *apropiable* (variables comunes al espacio colonial brasileño), junto con las difíciles condiciones ecológicas de producción agraria, hicieron inviable la inversión de capital privado, pionera durante los primeros siglos de ocupación. La imposibilidad de apropiarse del valor producido por estructuras productivas locales a través de prácticas mercantiles, tal y como se realizaba en algunos puntos de Asia, y la incapacidad de las élites portuguesas y coloniales de generar una actividad productora de valor *sensu stricto* planteaba un serio dilema para el desarrollo de la región. Las posibilidades de acumulación de capital eran el único incentivo para la ocupación de Brasil por las élites portuguesas, a la vez que una necesidad acuciante de la débil corona para mantener el control del poder político sobre un espacio inmenso de disputa geopolítica como lo era (y sigue siendo) la Amazonía. ¿Cómo generar, pues, un excedente económico del que apropiarse para iniciar el proceso de acumulación de capital ante elementos que *empujaban* a este territorio a la extrema periferia? La respuesta histórica más generalizada que se dio para el contexto geográfico de la Amazonia fue la de cambiar la producción desarrollada de mercancías por la realización de valor mediante la apropiación directa de elementos naturales para su mercantilización directa y consecuente realización como valores.

Esta práctica económica se denomina comúnmente extractivismo, y ha sido, a lo largo de la mayor parte de la historia amazónica, el elemento central de su economía. Se diferencia de las actividades productivas en el hecho de que prima el proceso de extracción frente al de producción o transformación, como podrían ser una explotación agraria o una actividad manufacturera o industrial. Esta actividad se fundamenta en la apropiación de materias naturales (vegetales y animales en este caso) para su mercantilización directa a través del proceso de intercambio, o bien tras un procesamiento realmente simple de la materia. En este sentido, el valor como trabajo social objetivado en la mercancía, es mínimo². Con esta praxis se superaban los problemas principales para la producción de valor: no se necesitaban inversiones de capital, la actividad se ajustaba a las características cualitativas y al conocimiento empírico de la mano de obra indígena, y por ende generaba un cierto flujo comercial de mercancías hacia el exterior, articulado, aunque fuese débilmente, al conjunto del sistema-mundo capitalista de acumulación de valor. Entre las materias naturales extraídas históricamente destacaron: las especias, conocidas como "*drogas do sertão*", cuya organización extractiva generaron los jesuitas entre los siglos XVII y XVIII, el caucho natural, organizado por las burguesías comerciales de las metrópolis amazónicas principales en coalición con los grandes propietarios de tierras a finales del siglo XIX, las maderas (de manera continua hasta el día de hoy) y, actualmente, los minerales y productos *in natura*. Para el control del trabajo ajeno en estas actividades, se ha oscilado entre el establecimiento de las relaciones de producción esclavistas y también otras de carácter servil. Por otro lado, la introducción de actividades netamente productivas ha sido realmente escasa, y no ha impactado fuertemente en este territorio

PALABRAS CLAVE

Amazonia
brasileña;
semiproletariza-
ción; organización
histórica
del trabajo;
cooperativas
extractivistas

PALAVRAS-CHAVE

Amazônia
brasileira; semi-
proletarização;
organização
histórica do
trabalho;
cooperativas
extrativistas

KEYWORDS

Brazilian
Amazon; semi-
proletarianization;
historical
organization of
labour; extractive
cooperatives

Recibido:
30.04.2018

Aceptado:
18.07.2018

hasta el último tercio del siglo XX y comienzos del siglo XXI. Más aún, las actividades que, en general, hayan provocado una plena proletarización de la mano de obra activa en ellas, han sido aún más escasas, sobre todo en el medio rural. Sin embargo, el esquema básico de comunidades rurales extractivistas trabajando para grupos de poder económico, se repite hasta la actualidad. No son estructuras tan evidentes como pudieran ser las imposiciones a los indígenas para la recolección de preciadas especias, o los *seringalistas* dominando su pequeño feudo tropical. Sino que ahora son corporaciones transnacionales y grandes empresas brasileñas que – aprendiendo de la experiencia histórica pasada – están aprovechando cadenas de mercancías de base extractivista y generando otras nuevas.

El objetivo, por tanto, de este artículo consiste en realizar una reflexión de carácter histórico sobre el desarrollo de las relaciones sociales de producción en el mundo rural de la Amazonia brasileña, donde se pretenden mostrar formas tradicionales de explotación veladas, en la actualidad, bajo nuevos métodos organizativos y estructuras ideológicas.

2. La relativa expansión de las relaciones sociales de producción capitalistas en la periferia del sistema-mundo: amazonia paraense

Como supuesto teórico sobre la expansión del modo de producción capitalista por la mayor parte de las sociedades del globo, se ha tenido en consideración la imposición de las relaciones sociales de producción típicas a la relación capital-trabajo en el espacio geográfico (Santos, 2009). Es decir, la mercantilización extensiva del trabajo humano socializado tras una progresiva absorción de los pequeños productores de productos y/o mercancías en la masa de trabajadores asalariados, al mismo tiempo que la privatización generalizada de los medios de producción por una clase de propietarios no-trabajadores y la consecuente estratificación en clases de la sociedad. En este contexto, la población activa es definida como

conjunto de trabajadores dispuesto a vender su fuerza de trabajo en un «mercado laboral», generando una oferta disponible para sus compradores (propietarios de estos medios de producción). Lo que además da como resultado una tajante división del trabajo entre «trabajo productivo» y «trabajo improductivo»: el trabajo productivo es aquel que se intercambia por un salario (relegado a los hombres en un comienzo), y el trabajo improductivo es el referido a las tareas domésticas, el cuidado de la población dependiente o cualquier otro trabajo de subsistencia que quede fuera del ámbito de la retribución salarial (generalmente realizado por mujeres). En otras palabras, el trabajo productivo es el que se desarrolla en un marco de explotación capital-trabajo. La lógica de la acumulación (Harvey, 1990) y explotación del plusvalor que excluye, invisibiliza y devalúa cualquier otro trabajo humano por muy socialmente necesario que sea.

Este es el significado fundamental del término proletarización. El propio Marx aludía que Europa era una especie de espejo de futuro donde las colonias y otras sociedades de su tiempo que no habían llegado a este punto de «evolutivo» podían mirarse ¿Es esto cierto? Podría decirse que solo parcialmente.

Sin lugar a dudas la proletarización de los trabajadores está realmente avanzada en buena parte de Europa, Estados Unidos y Japón – núcleos históricos del capitalismo central -. Pero ésta es fruto del desarrollo histórico particular de estas unidades geográfico – sociales, caracterizadas por el desarrollo de Estados y agentes económicos que han conseguido una ventaja histórica en la construcción jerárquica de cadenas de mercancías mundiales, que luchan por mantener. Además, tal y como vemos de manera más violenta desde el *crack* de 2008, la proletarización de la fuerza de trabajo en estos países centrales impulsa una contradicción central en el sistema entre la esfera de la producción y la de la realización de mercancías (Harvey, 2014, p. 93). Es la tensión entre la necesidad de empobrecer a los trabajadores para reducir los costes de producción (vía reducción de salarios, flexibilidad temporal de los contratos y otros métodos directamente ilegales) y la necesidad de tener un mercado de consumo, de alto poder adquisitivo y accesible, para la realización de las

mercancías en valores. De ahí la opresión a la oferta de mano de obra (vía desempleo, temporalidad y pauperización de los salarios), la reducción constante del salario social proporcionado por el Estado (vía recortes de servicios públicos) y la represión monetaria constante, entre otras políticas, comúnmente conocidas como de «austeridad» ante la llamada «pérdida de competitividad». Paradójicamente, se cumple para los países centrales aquello que ya Charles Fourier anunciaba: «la superabundancia se convierte en fuente de miseria y de penuria» (Politzer, 2004, p. 185). De manera histórica, esta contradicción la ha aliviado la expansión geográfica del sistema, que ha sobrepasado las fronteras de su «mundo proletariado» para procurar mano de obra más barata que emplear de manera extensiva³, mientras que, de manera interna, en los países del centro se ha desarrollado una explotación progresivamente más intensiva – en base a formación y cualificación de los trabajadores – y con un nivel mayor de mercantilización (proletarización) de la fuerza de trabajo:

(...) el emplazamiento geográfico [del capitalismo histórico] ha crecido constantemente con el tiempo. [...] A veces se ha afirmado que la explicación reside en la constante búsqueda de nuevos mercados en los que realizar las ganancias de la producción [...]. Una explicación mucho más plausible es la búsqueda de mano de obra a bajo coste (Wallerstein, 2012, pp. 32-33).

De este modo, el empleo de mano de obra de manera extensiva, tal y como acabamos de mencionar, se ha usado por la motivación de los agentes económicos para mantener y ampliar la tasa de beneficio. Los territorios objeto de expansión del sistema-mundo han sido la mayoría de los que se cuentan hoy en día entre el amalgama de países empobrecidos, también mencionado como sur global. ¿Son, en este dominio, las relaciones sociales de producción más puramente capitalistas la característica común? Evidentemente, no. Tras cuatro siglos al menos de existencia de este sistema social histórico no se puede decir, a partir de un análisis empírico, que la cantidad de trabajo plenamente proletariado en la economía-mundo llegue hoy en total ni

siquiera a un 50 por 100 (Wallerstein, 2012, p. 18). En cambio, sí que es el trabajo sub-mercantilizado (semiproletariado) o no mercantilizado el que predomina, primordialmente, en áreas rurales y suburbios urbanos. Se definen como trabajadores de esta índole aquellos que reciben menos de la mitad de su renta total de un salario. Por lo que, el resto de su renta debe provenir de actividades de subsistencia, realizadas por ellos o por otros miembros de su unidad familiar. Es una categoría en la que pueden entrar desde trabajadores dedicados a la venta ambulante de manera particular, asalariados temporales, hasta pequeños productores agrarios que ejercen su actividad integrándose, de manera vertical, en cadenas de mercancías controladas contractualmente (o de manera informal) por empresas y corporaciones de gran tamaño. Es evidente que este tipo de trabajadores pueden proporcionar una mayor masa de plusvalor que aquellos donde toda su supervivencia depende únicamente de la venta de su fuerza de trabajo. Además, cabe destacar que, de esta manera, el trabajo se adapta mucho mejor en términos de rentabilidad del uso de la mano de obra para actividades de escaso valor agregado. Es decir, aquellas que se han movido hacia abajo, degradado, en las cadenas de mercancías mundiales hacia los países periféricos: producción textil, la silvicultura junto a la industria papelera, numerosas ramas de la producción agropecuaria, etcétera.

En definitiva, podemos constatar que no existe una expansión homogénea en la economía, mundo de las relaciones sociales de producción conformadas en la base por el esquema de asalariado/propietario de una empresa. El trabajo sub-mercantilizado y otros tipos de trabajos que funcionan como complemento de las estructuras de acumulación capitalista son la norma más que la excepción. Las representaciones sociales de estas ocupaciones; tales como muchos tipos de trabajo informal, ocupaciones ilegales, talar madera en la selva tropical, o la existencia de productores agrarios aparentemente independientes pero integrados en cadenas de mercancías explícitamente jerárquicas, son producto de la propia lógica interna del sistema. Y no una anomalía en su funcionamiento, fácilmente tratable a partir de un mero proyecto de ley, o, por otra parte, problemas fruto de una supuesta falta de desarrollo del «progreso» en

los territorios del mundo empobrecido. El ámbito rural de la Amazonia brasileña el cual vamos a exponer está fuertemente influenciado por estas deformidades sobre el trabajo particularmente periféricas.

3. Apropiación histórica del excedente capitalista en la Amazonia brasileña

La organización del trabajo para la consecución de la racionalidad acumulativa de excedente económico derivado del trabajo humano ha seguido, en la Amazonia, una tendencia muy clara hacia el establecimiento de formas de trabajo semiproletarizado y no asalariado.

En primer lugar, con el comienzo de la conquista portuguesa hasta el siglo XX, la esclavitud, y otras formas de servidumbre más próximas a la feudalización que a la asalarización son una constante en este territorio. Y, en segundo lugar, los procesos de semiproletarización se han desarrollado intensamente desde, por lo menos, mediados del siglo XX hasta la actualidad.

A continuación, esbozaremos el desarrollo histórico de las relaciones sociales de producción en este contexto geográfico, particularmente en el medio rural. Es importante recordar que para el proceso de integración en el sistema-mundo de cualquier territorio, los agentes económicos buscan fundamentalmente a) recursos humanos, b) recursos físicos para, seguidamente, c) articularlos a través de recursos técnicos y financieros (Sánchez, 1992, pp. 189-192). Pero, tal y como se ha mencionado en la introducción, a) los recursos humanos en la Amazonia no estaban organizados en sociedades con una producción de mercancías relevante con la que articularse; b) los recursos físicos disponibles no se adaptaban al naciente capital portugués por la, c) carencia de recursos financieros y técnicos adecuados de las élites sociales lusitanas.

La geografía productiva que la conquista ibérica articuló en este contexto se adaptó a estas

difíciles condiciones de acumulación de la manera más simple desde un comienzo: ampliando y mercantilizando el extractivismo nativo. El geógrafo e historiador Nelson Werneck Sodré define el proceso de la siguiente manera:

Se establecerá aquí, entonces, una economía recolectora forestal [...] que aprovecha la experiencia del indígena. El proceso se caracterizará por la subordinación a los ríos, la dispersión, el escalonamiento lineal de los núcleos y el retorno a las especias (Sodré, 1964, pp. 38-40).

El extractivismo al que aquí se hace referencia se articuló en base a una red de misiones jesuíticas y de los carmelitas que practicaban la agrupación de las comunidades indígenas desde el siglo XVIII en poblamientos *ribeirinhos*. Se puede decir que iniciaron un sistema de explotación híbrido entre la apropiación del producto («*drogas do sertão*»), es decir, una estructura tributaria, y la apropiación directa del productor. Las relaciones de producción que podemos deducir de estas actividades podían oscilar entre la esclavitud y la servidumbre de los trabajadores rurales nativos. La tendencia histórica posterior no se desmarcaría de estos métodos organizativos. Si bien en el período pombalino se estableció la producción de algodón y arroz en Maranhão aplicando el sistema nordestino de explotación (grandes explotaciones agrarias esclavistas), la región amazónica más septentrional continuó sin demasiados cambios y aislada del espacio productivo interior de Brasil⁴ (Furtado, 1962, p. 75 y 76).

Se aprecia una alteración significativa a partir del último tercio del siglo XIX con la explosión de la extracción del caucho, apartando el anterior poliextractivismo animal y vegetal a un segundo plano (Loureiro, 2007: 13, 14). La imposición de nuevos tipos de relaciones de servidumbre entre *seringalistas* (propietarios de tierras, de los medios de subsistencia y de producción y monopolizadores de la violencia rural) y *seringueiro* (el trabajador rural extractivista) se hace patente. Aquí, el *seringueiro* intercambia el producto de su trabajo con el *seringalista* por otras mercancías en especie, mayoritariamente dedicadas a su propia reproducción. Generándose, de esta manera, mecanismos de sujeción de la fuerza de trabajo

vía deuda contraída (Prado, 1970, p. 212). Este orden social y del trabajo también destaca por una explotación híbrida, entre la apropiación del producto del trabajo y del productor, que, aunque nominalmente es libre, es fijado al *seringal* por otros métodos. La forma en que se produce la explotación, adquirió mayor complejidad. Y directamente, mecanismos como la sujeción vía endeudamiento, tomaron mayor relevancia frente a las prácticas más ideológicas de las órdenes religiosas, sin tener en cuenta la posible recurrencia a métodos más *terrenales* por parte de los religiosos para con sus indígenas, o más coercitivas, como la esclavitud.

A mediados del siglo XX, durante la Segunda Guerra Mundial, la movilización masiva de trabajadores nordestinos para la dedicación al extractivismo del caucho y su exportación a Estados Unidos por parte del Servicio Especial de Movilización de Trabajadores para la Amazonia (SEMTA), introdujo cierto nivel de asalarización en esta ocupación extractiva. Pero este episodio fue coyuntural, y las personas que fueron movidas hacia la Amazonia, fueron más tarde abandonadas en este espacio cuando el proyecto terminó tras el fin de la Guerra. Este uso casual de la mano de obra también es un claro indicador de semiproletarización que veremos más adelante, durante la ocupación reciente de la Amazonia. Tal y como indica el historiador Leslie Bethell (1997:319) en su estudio de las estructuras agrarias latinoamericanas, «la agricultura capitalista precisa del mantenimiento de un campesinado pobre para tener una reserva de mano de obra barata», por lo que este hecho, aun siendo común en las actividades agropecuarias, no se reduce sólo a las mismas. Desde la década de 1960, y, especialmente, desde el comienzo de la dictadura militar en Brasil (1964), los proyectos de colonización de la Amazonia hacen un uso constante de la mano de obra local y, sobretodo, inmigrante (nordestina), como asalariados temporales. Tanto en las explotaciones agropecuarias, como en los proyectos de apertura de carreteras y otras infraestructuras, minerías, deforestación y otros trabajos varios de valorización de las tierras naturales, apropiadas por grandes propietarios locales y capitales monopolistas:

El proceso de colonización en la Amazonia no puede ser analizado en términos de una

contraposición excluyente de la pequeña producción por la gran empresa. Esta última solo se estableció por la existencia de una masa permanente de inmigrantes, que actuaron como mano de obra disponible en los trabajos de apertura de la selva y posteriormente, de forma más reducida, como mano de obra temporal o permanente en los establecimientos (Sorj, 1980, p. 90).

Este uso de la mano de obra semiproletarizada en el campo es el más común hasta nuestros días. El proceso de colonización de los gobiernos militares generó una ocupación fundamentada en el capital monopolista y en los propios fondos públicos estatales que ha introducido, desde mediados del siglo XX, grandes proyectos agropecuarios y de minería, utilizando un campesinado semiproletarizado para numerosos proyectos productivos y especulativos, éstos últimos fijados esencialmente en la compra-venta de tierras desbravadas por los campesinos con anterioridad (Sorj, 1980, p. 136). De esta manera, la estructura del trabajo que encontramos en base a los datos más actuales nos muestra una alta temporalidad del trabajo agrario, con 2/3 (66,7 % - IBGE, 2006) del total de la mano de obra rural ocupada, haciéndolo de manera temporal. (Tabla 1).

Unos datos estadísticos un poco más desagregados, muestran que casi todas las explotaciones que hacen uso del trabajo temporal son propiedad privada; cuando la realidad social del campesinado pobre en la Amazonia es un escaso acceso a los títulos legales de propiedad. Además, son grandes propietarios, y predominan aquellos dedicados a la pecuaria (fuente fundamental de expansión de la frontera agropecuaria en este espacio), con cerca de la mitad de explotaciones sobre el total de las que contratan trabajadores temporales. En síntesis, observamos que las tendencias generales de uso y organización de la mano de obra en la Amazonia no corresponden exhaustivamente al desarrollo de asalarización. No es aquí pertinente realizar una historia de las mercancías, ni de las coyunturas políticas donde se desarrollaron, sino de trazar las líneas generales de apropiación del valor del trabajo, destacando con ello las características periféricas del trabajo en la Amazonia.

La búsqueda de mano de obra a muy bajo coste,

Tabla 1

Número de establecimientos agropecuarios (%) que hacen uso de trabajadores temporales (Estado de Pará, 2006)				
Tipo de explotación	Tipo de explotación sobre el total (%)	Explotaciones de propiedad privada sobre el total (%) (1)	Explotaciones según tamaño, % sobre el total de (1)	
Cultivo temporal	26,91	72,72	<10 ha	29,64
			>10 ha	70,26
Cultivo permanente	18,69	85,29	<10 ha	27,3
			>10 ha	72,6
Pecuaria	44,94	91,52	<10 ha	5,37
			>10 ha	94,65

Fuente: Bittencourt, L. (1943) *Academia Brasileira de Letras: estudo crítico de patronos e ocupantes, literatura comparada*. Rio de Janeiro: Ginasio de 28 de setembro, vol. I, II.

articulada desde las formas más rudimentarias hasta otras mucho más perfeccionadas, ha sido el móvil principal en este espacio. Y la precarización de los trabajadores ha pasado necesariamente por la imposición de formas de trabajo no asalariado y de trabajos con alta temporalidad, que indudablemente no permiten a las unidades familiares rurales asentar su modo de vida en la renta únicamente proveniente de la venta de su fuerza de trabajo, es decir, no se convierten en proletariado en el sentido estricto de la palabra.

La estructura evidente de semiproletarización en la actualidad es el uso de la mano de obra campesina como mano de obra temporal en grandes explotaciones agropecuarias y muchas otras actividades económicas. En este sentido, los empleadores se apropian de la fuerza de trabajo vendida por el productor, pero no del productor en sí (al menos en teoría), como en otros episodios históricos anteriores había sido común. Pero este hecho no se reduce al fenómeno una masa de trabajadores que se mueven entre trabajos temporales asalariados y trabajos dedicados a la propia subsistencia de ellos y de su unidad familiar. Tal y como mostramos en el siguiente ejemplo, la articulación de mano de obra no asalariada llega mucho más lejos, y adopta formas más sofisticadas.

4. El caso de los componentes para cosméticos: cooperativas extractivistas en la región del Baixo Toncantis (Pará)⁵

Durante las últimas dos décadas, se puede observar una progresiva aparición de pequeñas cooperativas agrarias extractivistas, así como de asociaciones de productores dedicada a la extracción de productos in natura en los bosques amazónicos paraenses. Estos agentes socioeconómicos se constituyen, generalmente, a partir de comunidades campesinas tradicionales que han tenido una organización mercantil reducida, actuando más bien en mercados locales y regionales. Aportan mercancías agrarias y extractivistas que forman la base alimenticia *cabocla*, como el açaí y la mandioca, y también plantas oleaginosas, entre otras. Sus actividades, realizadas a una pequeña escala en áreas naturales, según la capacidad de trabajo de la unidad familia, dejan una huella territorial prácticamente invisible. Dibujan una geografía productiva apenas apreciable; al contrario que los grandes proyectos de ocupación agropecuaria, que fagocitan la floresta expandiéndose a partir de las carreteras. (Imagen 1).

Sin embargo, al igual que estas explotaciones agropecuarias de gran envergadura - fuente de trabajo temporal del campesinado-, las comunidades campesinas se están integrando progresivamente en cadenas de mercancías de mayor alcance, dominadas por grandes empresas capitalistas que aprovechan el trabajo campesino, a través de las pequeñas organizaciones y cooperativas nacientes en este espacio.

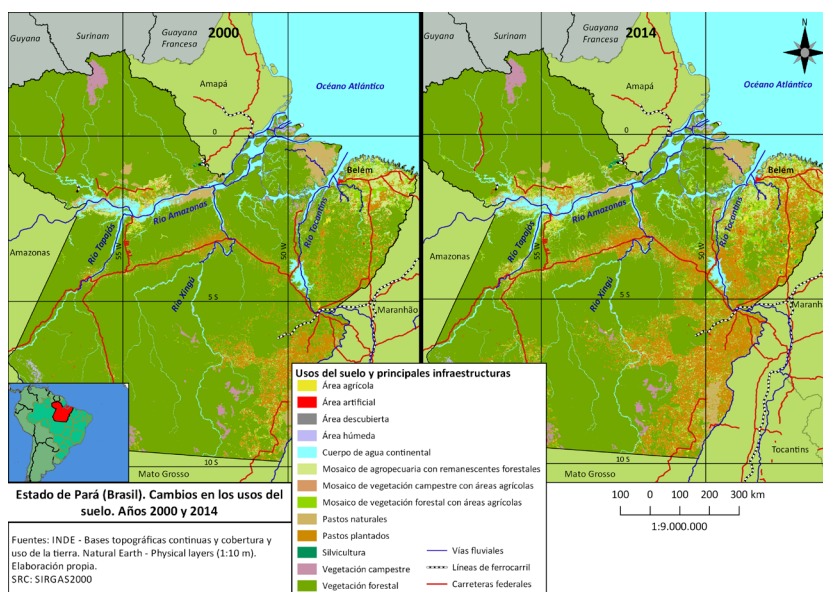


Imagen I. Estado de Pará (Brasil). Cambios en los usos del suelo (Años 2000 y 2014).
Fuente: Elaboración propia.

El ejemplo que aquí exponemos podría ilustrar este hecho, es el correspondiente con la Cooperativa dos Fruticultores de Abaetetuba (COFRUTA). Esta es una cooperativa constituida en 2002, formada por fruticultores y extractivistas y localizada en el municipio de Abaetetuba (Pará). Los miembros originarios mantenían el contacto a través de las comunidades eclesíásticas de base en las comunidades rurales del municipio. Sólo a partir del final de la dictadura militar en Brasil y de la promulgación de la actual Constitución (1988) pudieron organizarse en el *Sindicato Rural de Abaetetuba*. En el año 1998 crearon una asociación sin ánimo de lucro denominada *Associação de Desenvolvimento Agrícola dos Mini e Pequenos Agricultores de Abaetetuba* (ADEMPA) con el objetivo de acogerse a las ayudas financieras del Fondo Constitucional de Financiamiento del Norte y desarrollar proyectos de fruticultura más tecnificados en sus explotaciones. Es en esta época cuando comienza a gestarse la idea de formar una cooperativa agraria que cristaliza definitivamente en el año 2002 con la fundación de COFRUTA. La nueva organización les permitía vender su producción de frutas a los mercados públicos (estatales) de alimentos, abiertos a partir de la misma etapa con especial atención en los productores tipificados legalmente como agricultores familiares⁶.

En la actualidad, su base social se compone de un total de 85 socios, de los cuales 60 son productores y extractivistas activos. Éstos se reparten entre las comunidades rurales de Cataiandeu (106 familias), Nossa Senhora do Bom Remédio (110 familias) y São João Batista (446 familias), donde la primera corresponde a un área de interior y las siguientes dos se localizan a orillas del río Tocantins. La base social de la cooperativa se divide principalmente entre fruticultores - asentados en las áreas de interior - y extractivistas, situados en las áreas más próximas al río, referidas los espacios propiamente de inundación (*várzea*). Ambos participan de la cooperativa en sus respectivas esferas, muy marcadas por sus propias tipologías productivas: (Gráfico 1).

A pesar de que al comienzo de la actividad cooperativista el proyecto se realizó con vistas a una expansión progresiva del procesamiento y venta de frutas, han sido las mercancías provenientes del extractivismo las que han tomado mayor relevancia en los últimos diez años. Este tipo de mercancías se reducían, en un principio, al *açaí*, que se usaba para el propio consumo de las familias y la comercialización en el mercado municipal y comunitario. Sin embargo, la actividad extractiva de las familias se ha ido diversificando progresivamente, ampliándose a otros productos naturales tales como el *murumuru* y la *ucuúba*,

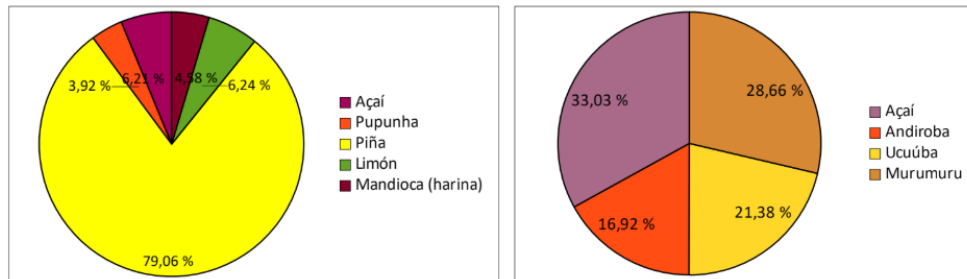


Gráfico 1. Abaetetuba (Pará). Distribución de la renta monetaria familiar obtenida (R\$/año) a partir de los principales productos comercializados. Familias fruticultoras (izquierda) y familias extractivistas (derecha).
Fuente: Elaboración propia a partir de las encuestas aplicadas (2017).

elementos de base no alimenticia. Este proceso se debe a la progresiva articulación que ha experimentado COFRUTA dentro de una cadena de mercancías integrada por la empresa de cosméticos brasileña (de capital paulista): Natura S. A.

En el año 2008 esta empresa hizo contacto con la cooperativa durante una exposición en una feria pública de agricultores familiares y cooperativas agropecuarias realizada en el estado de São Paulo. A partir de este primer acercamiento, Natura realizó un estudio de viabilidad del proyecto de extractivismo y transformación de semillas en el entorno territorial de los agricultores asociados, lo que la llevaría a proponer oficialmente a COFRUTA un contrato de producción en el año 2010 y que actualmente continúa vigente. En un principio, la empresa se comprometería a financiar el nuevo edificio de procesamiento de aceites y grasas vegetales, mientras que la obtención de la maquinaria de procesamiento de COFRUTA debía ser realizada vía programas sociales⁷. Dado que esta segunda fuente de financiación falló, Natura acabó por financiar tanto la nueva planta como la maquinaria, así como los cursos de formación a los cooperativistas. El objetivo fue establecer la actual unidad fabril con capacidad para satisfacer un contrato de demanda temporal. El acuerdo se fundamenta en un pedido que Natura realiza al inicio de cada cosecha basado en sus propias necesidades internas, pero no supone un mercado asegurado para la cooperativa en base a una demanda anual constante. Aun así, el contrato establece por obligatoriedad que la venta del 70% de la producción de COFRUTA se reserve para Natura, mientras que el 30% restante puede ser vendido a otras empresas, como es el caso Beraca Ingredientes Naturais S. A., otra empresa con capital originario del estado de São Paulo,

entre otras. Posteriormente, Natura vende parte de la producción comprada a la cooperativa a otras empresas transnacionales de cosméticos y también usa parte para su propia producción, mientras que las otras empresas integradoras (como Beraca y 100% Amazonia) están dedicadas exclusivamente al ejercicio de la intermediación entre extractivistas y terceras empresas. En definitiva, con los datos de los principales agentes que actúan integrado a COFRUTA (Gráfico 2), se puede dibujar una cadena de mercancías integrada verticalmente. (Gráfico 2).

Esta nueva cadena en la que se ha absorbido a la cooperativa, ha modificado en gran medida el trabajo del campesino extractivista de várzea. Por ejemplo, en el caso del *murumuru*, el extractivista dedica de cuatro a cinco meses para su recolección, realiza labores de mantenimiento del área de extracción, como la poda de los árboles y limpieza constante de suelos durante todo el año, asume los costes de transporte y realiza largas travesías en canoa para el traslado de las mercancías, mantiene y edifica infraestructuras de secado de semillas en su domicilio familiar y finalmente descasca las semillas manualmente para su posterior traslado a la cooperativa. Todo este trabajo, aunque se realice para una sola empresa en situación de monopsonio (o para un grupo reducido de ellas), bajo sus propios términos contractuales y sobre una integración vertical absoluta de la cadena de mercancías, se considera trabajo de productores independientes. Productores que intercambian el producto de su trabajo en un mercado dominado por la ley de la oferta y la demanda, y no por las relaciones de poder objetivas entre agentes sociales fuertemente desiguales.

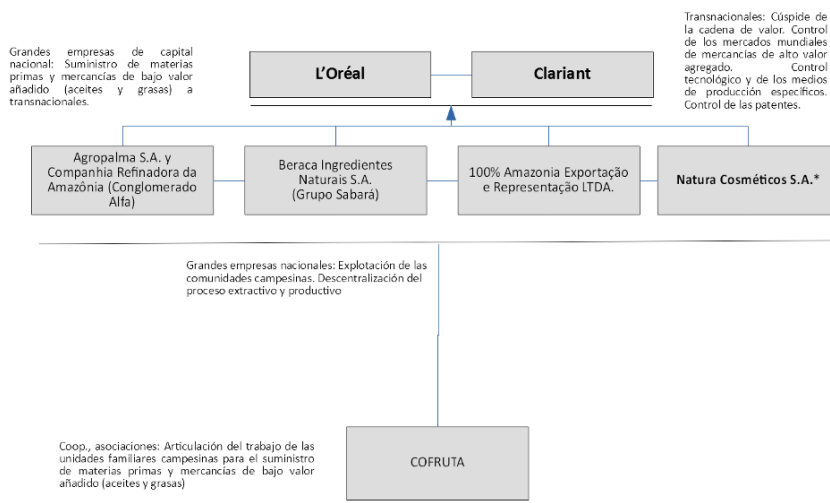


Gráfico 2. Composición de la cadena de mercancías en la que actúa COFRUTA dentro del sector de los cosméticos.

Fuente: Elaboración propia

5. Conclusiones

Como se ha podido comprobar, estas empresas organizan la mano de obra disponible para el extractivismo con nuevos métodos de ordenación y apropiación capitalista. En la organización de la mano de obra destacan las cooperativas extractivistas, que toman la apariencia de grupo de productores independientes que realizan el proceso de intercambio con otro agente independiente en un mercado impersonal. Se puede observar que, lo que realmente subyace es una dinámica de semiproletarización y, en su caso, de semiexplotación de la mano de obra rural. Se trata de un proceso de integración vertical de la cadena de mercancías, que elimina las variables de mercantilización absoluta del trabajo – o creación de un proletariado rural - y el poder de decisión sobre el proceso de extracción y/o producción. A su vez, las empresas que integran a la cooperativa disfrutan de una articulación de la mano de obra que no les supone costes de producción ni obligaciones fiscales, que quedan como carga para los mismos trabajadores.

La búsqueda de mano de obra barata es el principal móvil de la expansión del capitalismo en la periferia del sistema-mundo. Este ejemplo constata la teoría y muestra como los trabajadores no asalariados suponen un gran beneficio para las empresas de cosméticos a cambio de una inversión casi nula

de capital durante el proceso de producción. Por otra parte, esta peculiar articulación de las cadenas de mercancías se oculta hábilmente bajo el velo ideológico del «desarrollo sostenible», el «apoyo a las comunidades locales», el «respeto al medio ambiente», etc. Algo que las empresas se esfuerzan en mostrar cara al público como una importante estrategia corporativa de imagen y de valores.

En definitiva, la lógica histórica más básica no ha cambiado en este territorio, en relación a la explotación fundamental y precaria de la mano de obra campesina, lejos de los procesos históricos de proletarización que observamos en el Norte global. Algo que se ha transformado escasamente a lo largo de la historia del trabajo en la Amazonia brasileña, así como en tantísimos otros territorios periféricos. Asimismo, continúa ejerciéndose una lógica fundamental de apropiación del excedente, bajo nuevas formas cada vez más tecnificadas y sutiles.

NOTAS

¹ Es al profesor Immanuel Wallerstein a quien se le debe el desarrollo del concepto de *sistema-mundo* capitalista. Ver Wallerstein, 1979.

² Es necesario aclarar que en las mercancías provenientes de la actividad puramente extractiva existe una fuerte contradicción cuantitativa entre el valor y el precio que lo representa. Estas materias, como frutos de la naturaleza que han sido directamente apropiados con una objetivización escasa o nula de trabajo humano en las mismas, no representan apenas ningún valor - entendido este como cantidad de trabajo humano gastado en la producción de una mercancía. Han sido mercancías donde prima un proceso de *apropiación* y no de *producción*. En cambio sí que tienen forma precio, representado en su equivalente dinerario, o han sido intercambiadas por otras mercancías que han ejercido de equivalentes particulares (dependiendo del período histórico). Son, por lo tanto, mercancías que pueden representar un alto precio, dada su escasa oferta, pero que realmente apenas representaban algún valor agregado. Esto es, la mercantilización más simplista de la naturaleza misma, que en tantos elementos observamos en el sistema capitalista durante toda su historia.

³ Uso extensivo de la mano de obra, es decir, a bajo coste y en gran número. Este primer método caracteriza a la mano de obra semiproletarizada del mundo empobrecido, y a las etapas del taylorismo y del fordismo en el contexto del desarrollo de la asalarización. A diferencia del uso intensivo de mano de obra, a un coste mayor y con una gran inversión en formación técnica de la misma, más propio del mundo más fuertemente asalarado.

⁴ Como se puede observar en los documentos historiográficos, durante el gobierno pombalino se dicta legalmente la abolición de la esclavitud del indígena, se fijan salarios monetarios para los trabajadores y se sustituyen los administradores religiosos de los poblamientos misionarios por gobernadores civiles (Prado, 1970: 71). Sin embargo, la voluntad política del régimen ilustrado modifica en muy poco las condiciones objetivas de la explotación del trabajo en la Amazonia.

⁵ Los datos aquí proporcionados han sido recogidos durante la investigación de campo realizada sobre las comunidades rurales del Baixo Tocantins (estado de Pará) entre los meses de junio y agosto de 2017. A ello cabe añadir los resultados de los proyectos realizados y resultados publicados por el Grupo de Investigación COODRESUEL desde el año 2010.

⁶ Se refiere a los programas denominados *Programa de Aquisição de Alimentos* (PAA) y *Programa Nacional de Alimentação Escolar* (PNAE).

⁷ Aunque parte de la capitalización vía medios de producción de COOFRUTA corresponde a inversiones de Natura en cooperación con los campesinos, la investigación constató que numerosas instituciones más ayudaron a capitalizar la cooperativa a partir de proyectos de «desarrollo»: la embajada británica, y el consulado japonés en Brasil, los gobiernos estatal (Pará) y federal brasileños, la Universidad Federal del Pará (UFPA) y la ONG Intermón Oxfam.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bethell, L. (1997). *Historia de América Latina* (t. 11). *Economía y sociedad desde 1930*. Barcelona: Editorial Crítica. 403 pp.

Furtado, C. (1962). *Formación económica del Brasil*. México: Fondo de Cultura Económica.

Gudynas, E. (2011). El nuevo extrativismo progresista en América del Sur. Tesis sobre un viejo problema bajo nuevas expresiones (75-92). In *Entrepueblos (Org.). Colonialismos del siglo XXI. Negocios extractivos y defensa del territorio en América Latina*. Barcelona: Icaria.

Harvey, D. (1990). *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.

Harvey, D. (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN).

Loureiro, A. (2007). *O Amazonas na época imperial*. Manaus: Editora Valer.

Politzer, G. (2004). *Principios elementales y fundamentales de Filosofía*. Madrid: Ediciones Akal.

Prado Junior, C. (1970). *Histórica econômica do Brasil*. São Paulo: Editora Brasiliense.

Sánchez, J.-E. (1992). *Geografía política*. Madrid: Editorial Síntesis.

Santos Pérez, J. M.; Petir, P. (Eds.) (2006). *La Amazonia brasileña en perspectiva histórica*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Santos, M. (2009). *A natureza do espaço. Técnica e tempo. Ração e emoção* (4ª ed). São Paulo: Edusp.

Sorj, B. (1980). *Estado e classes sociais na agricultura brasileira*. Rio de Janeiro: Editora Guanabara.

Wallerstein, I. (1979). *El moderno sistema mundial: la agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea del siglo XVI*. Madrid: Siglo XXI.

Wallerstein, I. (2012). *El Capitalismo Histórico*. Madrid: Siglo XXI.

Werneck Sodré, N. (1964). *Evolución social y económica del Brasil*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.